

Gustav Spiller escribió que los sueños corresponden al plano más bajo de nuestra actividad mental. No comparto ese concepto que, a mi parecer, tiende a subestimar al arte. Todas las artes son acaso una forma de sueño. *Was es mein Lebengraum oder ist es wahr?* «He soñado mi vida o fue verdadera?», se pregunta espléndidamente el poeta austriaco Walter von der Vogelweide.

La literatura inglesa y los sueños guardan una antigua relación. Buda el Venerable refiere que Caetúmon, el primer poeta de Inglaterra, compuso su primer poema en un sueño. Stevenson confiesa que soñó la transformación de Jack el Hijo y la escena central de Olafón. Un triple sueño de palabras, de arquitectura y de música, dictó a Coleridge e admirables fragmentos de Kubla Khan. Los casos del sueño como tema son innumerables en la historia de la literatura. Pero sin dudas los más lustrosos se hallan en los libros que nos ha dejado Le-

wis Carroll. Alicia sueña con el rey Rojo, que está soñándose, y alguien le advierte que si el rey se despierta ella se apagará como una vela, porque no es más que un sueño del rey que ella está sufriendo. Los dos sueños, de Alicia bordean la pesadilla. Las ilustraciones de Tenniel (que ahora son inherentes a la obra y que a Carroll no le gustaban) continuamente accentúan la sugerida amenaza. A primera vista, las aventuras de Alicia parecen irreponibles o casi arbitrarias; luego comprobamos que encierran el secreto rigor del ajedrez y de la baraja, que asumimos sin aventuras de la imaginación Carroll, según se sabe, fue profesor de matemáticas en la universidad de Oxford; las paradojas lógico-matemáticas que la obra nos

propone no impide que ésta sea una magia para los niños.

En el trasfondo de los sueños de Lewis Carroll soñcha una resignada y sombría melancolía: la soledad de Alicia entre los monstruos refleja acaso la del célebre que rechazó la inolvidable fabula. La soledad de un hombre que no se atrevió nunca al amor y que tuvo otros amigos que algunas niñas que el tiempo fue robándole, ni otro placer que la fotografía, y nosopreciada entonces. Queda otra zona, que mi incapacidad no entrevé y que algunos entendidos desvelan: la de los *pillow problems* que sirvieron para poblar las noches del insomnio y para alejar (él mismo lo confiesa) los malos pensamientos que lo acosaban. El triste Caballero Blanco, artífice de cosas

fue un sueño del rey Rojo, que está a punto de esfumarse. El Caballero es el propio Carroll que se despide de los queridos sueños que pobraron su soledad.

Quién escribe para los niños corre peligro de quedar contaminado de puerilidad; el autor se confunde con los oyentes. Tal es el caso de Jean de La Fontaine, de Robert Louis Stevenson y de Rudyard Kipling. Se olvida que Stevenson escribió *A child's garden of verse*, pero también *The master of Ballantrae*; se olvida que Kipling nos ha dejado las *Just so stories* y los relatos más complejos y trágicos de nuestro siglo. En lo que a Carroll se refiere creo que los admirables libros de Alicia pueden ser leídos y re-leídos, según la locución hoy habitual, en muy diversos planos.

Esos sueños forman parte de nuestra felicidad; ejájalos compartir esa felicidad quienes, más allá de los años y la repetida vigilia, siguen, como yo, volviendo sus páginas.

El sueño de Lewis Carroll

JORGE LUIS BORGES

El sueño de Lewis Carroll [artículo] Jorge Luis Borges.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sueño de Lewis Carroll [artículo] Jorge Luis Borges.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile